

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

LA CAMPAÑA DE CUBA

LO QUE URGE

La verdad es poco complaciente, poco respetuosa con los prestigios injustificados, y por este motivo la prensa monárquica la ha expulsado de sus columnas.

Determinados hechos no deben ser conocidos del público.

El patriotismo padece de violentas irritabilidades, y el conocimiento exacto y completo de ciertos sucesos, puede en ocasiones constituir un peligro.

El general Martínez ha sido declarado infalible, no puede equivocarse, tiene pactada una alianza con el éxito, y éste cumple fielmente el contrato. La prensa extranjera, que no tiene formado el mismo concepto de Martínez Campos que la prensa española y que con completa independencia de juicio relata y comenta los accidentes de la campaña cubana, es acusada de amparar abiertamente la causa de los filibusteros.

Las simpatías á España se demuestran, según el criterio de la prensa monárquica peninsular, desfigurando los sucesos de modo tal, que de su exposición resulte, más que agrandada, agigantada la figura del general Martínez Campos.

Por desgracia para nosotros, los acontecimientos no se subordinan á las afirmaciones de la prensa ministerial y el crecimiento de la insurrección cubana conspira despiadadamente contra los prestigios del jefe superior del ejército de operaciones.

La guerra se extiende por toda la isla; á los 53.000 soldados españoles que ocupan, van á unirse 25.000 más de todas las armas, y aún se asegura en círculos militares que estas fuerzas no serán suficientes para dominar el levantamiento, y en breve plazo el gobierno se verá precisado á mandar nuevos refuerzos. El ejército, en esta áspera campaña, ha respondido cumplidamente á lo mucho que le obliga su envidiable y envidiada historia, sus gloriosas tradiciones. Cada soldado es un héroe; pero, para desgracia de todos, carecen de un jefe que los dirija. Sin plan concreto y determinado á que se ajusten sus actos, nuestras tropas ven malograrse día tras día sus más denodados esfuerzos.

El ejército de Cuba necesita un caudillo. Las complacencias del gobierno con el general Martínez Campos le cuestan muy caras á España.

Diariamente nos noticia el telégrafo nuevas hazañas de nuestros soldados, y estas hazañas que halagan nuestro orgullo, avivan al mismo tiempo nuestra tristeza.

Aquellas columnas buscando á tientas entre las fangosas espesuras de la manigua ó las ásperas escabrosidades de la sierra, á un enemigo que solo se hace presente cuando la considerable superioridad de sus fuerzas les da seguridades de victoria; de un enemigo que combate en su terreno y cuenta más que con la simpatía de los habitantes, con su más entusiasta cariño; de un enemigo que tiene en el terreno que opera á sus padres, á sus hermanos, á sus mujeres y á sus hi-

jos, sirviéndoles de auxiliares y confidentes; á un enemigo experto por las enseñanzas de anteriores campañas, que conoce las ventajas que el clima y las condiciones del terreno les proporciona y de todas se aprovecha; que amaga y huye, porque sabe que el cansancio y la fatiga causan más bajas en nuestros soldados que el más empeñado combate... aquellas columnas están mandadas hombre tan pobre de recursos, tan necesitado de iniciativas como el general Martínez Campos.

Sintetizando el ejército de Cuba, valiente más; lo que necesita urgente é indispensablemente es un jefe, un caudillo.

¿Se enterá el hobierno?

Si, entérese ¡por Dios! si no quiere que perdamos la isla de Cuba.

AL RENEGADO MORA

Alégrate Judás: el gobierno español—que más que español parece yankee—ha acordado que se te pague inmediatamente la indemnización de treinta millones de reales que reclamabas.

Ahora, con ese dineral que te se ha entrado por las puertas, puedes hacerle un empréstito á los insurrectos, y reírte á boca llena de tu antigua patria.

¡Treinta millones de reales! ¿Cuándo has podido soñar tu, misero renegado, con cobrar semejante cantidad?

¡Pero buenos procuradores te habías echado para que te saliera mal el negocio!

Esos perros yankees no han tenido más que enseñarnos los dientes para asustarnos.

Nuestro gobierno, temeroso de disgustar á tus nuevos compatriotas, ha abierto las arcas del Tesoro español poniéndolas incondicionalmente á tu disposición.

¡Qué suerte tienes, renegado!

Las minorías republicana y carlista, han dirigido un Mensaje al gobierno, pidiéndole que no te se pague la indemnización sin el *eccuator* de las Cortes.

En ese Mensaje se dice:

«Aducen algunos para la inmediata satisfacción del crédito á Mora la actual guerra de Cuba; más nosotras creemos tan depresiva esta consideración para España como para aquella República.

Sería depresivo para aquella República suponerla capaz de someter á una nueva indemnización de interés particular la política internacional y la observancia del derecho de gentes, y lo sería para España prescindir de las condiciones que sus leyes fundamentales exigen, por miedo de que aquella República favoreciese en Cuba la causa de los insurrectos.»

Pero tú rierte de las protestas de esos diputadillos.

El gobierno ha decidido pagarte la indemnización, y el país no tiene más remedio sino bajar la cabeza y acatar sus órdenes.

Te se pagarán, pues, esos treinta milloneros, ciudadano Judás.

Ya ves si te ha convenido renegar de tu patria y nacionalizarte norteamericano.

Y rierte, rierte de nosotros, que motivos no te faltan, grandísimo... yankee.

Pero en verdad te digo que dan ganas de renegar de una patria como ésta que sufre tales gobiernos.

EL GRAN VAMPIRO

Cuando empiecen las brisas otoñales, cruzarán el Océano, con dirección á la gran Antilla, los poderosos navíos de la Trasatlántica con cargamento de carne humana.

Treinta mil españoles abandonarán el suelo que les vio nacer, abordando en la tierra americana, mortífera para los peninsulares.

¡Treinta mil familias sentirán desgarrarse el alma al ver como se alejan, quizás para no volver, los seres queridos que llenaban toda su ilusión!

¡Ah! ¡Con cuanta facilidad se dirigen desde las redacciones de los periódicos ó desde las mesas del café, las más complicadas campañas, los más seguros ataques! ¡Qué sencillo resulta decir, «Envíenos hombres á Cuba; pobleemos de soldados la manigua: sean pasados á cuchillo los filibusteros!...»

Mas los que con tal ardimiento preconizan la guerra, no parten, no, á hacerse matar, ni dejan abandonadas en la miseria á sus familias, ni sienten la desesperación y la angustia que esto proporciona.

Los que nos condelemos de la suerte de esos millares de seres que sufren la amenaza de la guerra, amamos como el que más á la patria, y por ella hacemos y pedimos sacrificios.

Y si no opinamos como esos exaltados patrioterros, que á todas horas estarían en guerra, es porque amamos á los hijos del pueblo, y no los queremos en el campo de batalla, redimiendo con su sangre los pecados ajenos, sino en el taller, en la fábrica, dando empuje á todas las artes y haciendo potente la vida de la nación.

Si nos duele en el alma ver como se alejan á apartadas regiones los infelices soldados que han de sostener la guerra, es también por sus mujeres y por sus hijos, á quienes dejan abandonados.

Si por estas razones no llorásemos cuando se aproxima una leva de gente, existe una muy poderosa que nos hace sufrir.

El gran vampiro que consume la sangre de los hijos del pueblo y los azota con todas las desgracias, es la monarquía.

Por sus desaciertos se ha encendido la guerra de Cuba y por su culpa es la dilatada isla cementerio de los españoles.

Patriotas que gritais desde las redacciones de los periódicos ó desde las mesas del café la guerra contra los enemigos de España: herid al *gran vampiro*, porque él es el mayor enemigo de la nación.

ANTÍTESIS

Un prelado poniendo banderillas,
un torero oficiando en el altar,
una monja metida á cantinera
y á pelotari un viejo general.

Un marino bogando en tierra firme,
un obispo metido á espadachín,
un alto magistrado á sacamuelas
y á profesor y sabio un zascandil.

Un ignorante ingerto en periodista,
un baldado metido á corredor,
á guarda de palomas un milano
y á custodio de quesos un ratón.

DON QUIJOTE.



PERSONAJES DE MOMENTO.



Doña Rita Elejalde.



Las reformas de Gracia y Justicia.



Música de La Diva.

— Me mato yo por Baltasar. — Me muero yo (por Rafael).

— La PATRIA llora angustiada — por la muerte de sus hijos, — que sucumbieron luchando — en contra del enemigo.



Lit. Jesús del Valle 36.

¡Ahí queda eso!

Diógenes

Un presidiario hablando de virtudes,
un tigre perdonando á otro animal,
un vicioso guardando continencia
y un avaro movido á caridad.
Todas esas antitesis vivientes,
que no caben del hombre en el magín,
á pesar de lo extraño y de lo absurdo,
suelen hallarse aquí.

J. M. GUTIÉRREZ DE ALBA.

LA MINA DEL ANZUELO

(SÁTIRA)

Escuchad la relación
que hizo el desdichado Antón,
preso en la Cárcel Modelo
por robar un azadón
en la mina del Anzuelo.

Surgió en tierra de Castilla
un venero de oropel,
oro escaso, piedras grandes,
mucho ruido y poca nuez.
Mientras tanto que el filón
no hizo más que prometer,
y era reló descompuesto
que da mal y apunta bien;
los primeros accionistas,
que no pasaban de seis,
por las artes de Brijan
se convirtieron en cien;
ponderando á tal extremo
aquel filón de dublé
que mil *Acciones-Meneses*
despacharon en un mes,
y en la mina del Anzuelo
se pescó entonces con red.
La vena pobre y canija,
resultó enorme después,
dando hemorragias de oro
y pepitas á granel
y aquella media docena
de accionistas, al saber
que el venero confirmaba
su fingida esplendidez,
suspendieron los trabajos,

haciendo á todos creer
que el negocio no valía
lo que se gastaba en él,
y que antes que con el oro
darian con Lucifer.

.....
Cuando andaban las acciones
por el suelo á puntapiés,
los seis accionistas cacos
compraron todo el papel,
y millonarios se hicieron
aquellos *hombres de bien*
estafando á los incautos
que los quisieron creer.
Uno de ellos, viendo luego
el engaño y la doblez
de los accionistas cacos,
les dijo un día:—Pues, qué,
¿No se ha agotado la mina?
—Se ha agotado para usted.
—¡Esto es un robo!

—Corriente.

—Es una infamia.

—Lo sé;
pero hay robos como soles,
que brillan sobre la ley.

Esta fué la relación
que hizo el desdichado Antón,
preso en la Cárcel Modelo
por robar... un azadón
en la mina del Anzuelo.

RAFAEL TORROMÉ.

PROBLEMAS

I

Se reúne el Consejo de Ministros para tratar la impor-
tante cuestión de subsistencias. Resulta que, porque ha llo-
vido poco, la miseria llama á las puertas de la nación. El
hecho es este: no hay bastante trigo para que coman pan
todos los españoles: no hay cebada, ni paja, ni pastos para
el ganado. Se sube el pan cinco céntimos, la leche diez; las
prosaicas patatas no están al alcance de todas las fortunas.
En algunas partes de la ribera del Ebro, los jornaleros cue-
cen con agua y sal cardos silvestres, y los comen porque no
tienen pan que llevarse á la boca: la miseria es horrible.

En los mismos periódicos que leo estas noticias, leo
también:

«Tiro pichón de Madrid.—Reunión de primavera; días
12, 15, 17 y 19 de Mayo.—Han sido invitadas todas las So-
ciedades corresponsales de la Península,

Día 12, á las dos en punto de la tarde.—1.º Tiro de prue-
ba.—A 26 metros un pichón.

Entrada: 25 PESETAS.

2.º Tiro de competencia.—Condiciones: ocho tiradores
por cada Sociedad.—Diez pichones.—Distancia, 26 metros.
—Las demás, las establecidas generalmente.

Entrada: 250 PESETAS.

Indudablemente, hay un desequilibrio en la filosofía, que
se deduce de este manojito de noticias.

Un español que cuece con sal y agua cardillos silvestres
para comer, y otro español que paga 250 pesetas por entrar
en el tiro de pichón, establecen un problema económico, que,
indudablemente, tiene que resolverse de algún modo.

—¿Cómo? ¿Cuándo?

No es fácil preverlo, pero se resolverá.

Lo ha dicho un gran genio. Son miopes los que se ex-
trañan de que se desprenda el rayo en un segundo, y no se
fijan en que se prepara la tempestad en muchos meses.

Hay labradores, y de seguro hay también hombres de
genio, que disputarían el premio á los caballos. No hay ca-
rrera de velocidad, comparable, por larga que sea, á una se-
mana sin pan.

Cuando los hechos son, no los destruyen sus causas; es
decir, los poderosos tienen un perfecto derecho á derrochar,
como los indigentes tienen el deber de morirse de hambre;
pero este deber y aquel derecho producen un *hecho social*,
digno de llamar la atención de los pensadores.

Y como en la humanidad, como en la naturaleza, la fuer-
za es la esencia de la vida y la genuina manifestación de la
existencia, desde que hay sociedad, los conflictos que crea
la fuerza del derecho los resuelve el derecho de la fuerza.

No hay que darle vueltas; en todo esto hay algo que no
está en su sitio; la verdad tiende á hacerse camino. Alguien
ha dicho:

Hacia cualquier lado que inclineis la antorcha, su llama
se endereza y sube al cielo.

II

Salieron un mismo día de un pequeño pueblo de Galicia.
Juana, casada.
Soltera, Antonia.

Juana, después de haber dejado sus hijos para criar á
los ajenos, en tres años de privaciones y de sufrimientos,
ahorró cien duros, regresó estenuada al pueblo, compró dos
vacas, y volvió á trabajar la tierra.

Antonia fué primero niñera de buena casa.
Se afinó.
Las manos encallecidas del trabajo, hallaron un alivio
en la plancha.

Fué en coche con sus amos al Retiro y á la Castellana.
Veraneó en Biarritz.

Pronto *gastó* tacones Luis XV... y hasta llamó la aten-
ción de un primo de la señorita.

Dejó el servicio doméstico, y se perdió de vista.

Reapareció al cabo de año y medio.

Pero ya no era la misma Antonia, llevaba el hermoso
pelo negro (eso sí, lo tenía muy hermoso), en dos bandas
pegadas á la frente; pendientes de brillantes, un vestido co-
rrecto, sombrero, guantes largos; respiraba modestia y buen
gusto en el vestir, y fuego por los ojos. Tenía cuenta en la
perfumería Inglesa, en casa de Escolar y en «La Palma»,
iba á los estrenos y sabía hacer la minuta de una cena. Seis
meses más tarde tenía una victoria de un caballo, vivía en
un Hotel y se llamaba Florita.

Tres años de privaciones, de honradez y de trabajo ha-
bían producido á Juana cien duros y volver al cultivo de la
tierra.

Tres años de prostitución dieron á Antonia coche y palco.

El perro *Paco* comía *bisteak*, cenaba *entrecôte* y tenía
influencia.

Le hirieron en una corrida de toros, y se preocupó la
atención pública.

Todos los días se caen albañiles en las obras, y ni aun
el Ayuntamiento se ocupa seriamente de la cuestión de an-
damiage.

Filósofos de todas las escuelas los que decís que el *Cos-
mos* es obra de la fuerza y la materia, resolved estos pro-
blemas sin la intervención de la religión y la moral.

¿No hay otra vida? ¿No son bienaventurados los que
lloran? El paraíso y la condenación eterna, ¿son creaciones
de la secta católica?

Pues dadles á los desheredados su parte de paraíso en
este mundo.

Entrada en el tiro de pichón al pobre ribereño de Na-
varra que cuece hierbas por no tener pan; un puesto en el
Turff á los que se mueren y una victoria como la de Anto-
nia para Juana.

J. VALERO DE TORNOS.

MORALEJAS

Dióle á un factor del Norte
dos hijos en un parto su consorte;
y otro del Mediodía
también tuvo dos hijos en un día.
*Así véis que el producto no se altera,
sea el orden de factores el que quiera.*

Tiene el cura de Cieza
el vicio de rascarse la cabeza;
y es feliz otro cura en Cadaqués
rascándose las plantas de los pies.
*Por algo aquí solemos
decir que son viciosos los extremos.*

LANZADAS

De una carta de Santa Agueda publicada por un
periódico ministerial:

«En cuanto venga el Sr. Cánovas, será Santa Ague-
da la verdadera corte de España.»

Hombre, ¿y San Sebastián?

¿O será cierto eso de la *Falsa reina*, de Zahonero?

En la última semana han sido denunciados nues-
tros queridos colegas *El Ejército Español* y *El País*.

¿Comenzamos ya, señor fiscal?

*Suspiros que de mí salen
y los que de ti saldrán,
por lo que nos han robado
y lo que nos robarán.*

Han sido suspensos en sus cargos y procesados
por falsedad, prevaricación y cohecho, el Delegado, el
Interventor, el Administrador y algunos otros funcio-
narios de la Delegación de Hacienda de Pontevedra.

Proponemos á esos señores un medio para salir
absueltos.

Que se hagan ciudadanos *yankees*.

El duque de Vistahermosa,
el vizconde de Altamira
y el marqués de Vistaalegre,
¡están malos de la vista!

El Ayuntamiento de Tarragona, en su última se-
sión, ha acordado nombrar hijo adoptivo de aquella
ciudad al inclito Bosch.

Yo el caso no lamento

de que hagan «hijo» al hombre de Fomento.

Doy cuenta del suceso extraordinario

¡y que escriba Silvela el comentario!

A nuestro exembajador en París, Sr. León y Cas-
tello, le ha sido concedido el Toisón de Oro.

Hombre, ¿y por qué esa distinción?

¿Por no haber hecho el tratado de comercio con
Francia?

¡Gran atracción!

El Sr. Silvela pintado por el Sr. Mella.

¡Oído á la caja!

¿De qué cenobio de la Edad Media ha salido ese
puritano, que cual otro Sayonarola se levanta airado á
predicar sobre esta Florencia corrompida?

Miradle bien y veréis que no lleva en el cuerpo la
señal del cilicio, ni refleja en su faz las austeridades
de la penitencia. Es un parlamentario que desde la
Subsecretaría de Romero Robledo, su antiguo jefe,
hasta el Ministerio de la Gobernación, ha pasado por
las alturas del poder sin hacer más selección conocida
que la de las distintas carteras que ha desempeñado.»

¡Te han conocido, Bruto!

VERSOS POLÍTICOS

La política, aunque parezca mentira, tiene también su
poesía. La musa satírica, harta de criticar las ridiculeces
sociales, dedícase ahora á criticar las ridiculeces de la lla-
mada gente de gobierno.

¡Penosa labor la de cantar á Cánovas y á Sagasta, esas
dos vulgaridades, incompatibles con toda poesía!

Antonio Palomero, en sus *Versos políticos*, á fuerza de
intención y gracia, ha hecho tolerable que la divina Poesía
descienda á *alternar* con el monstruo malagueño, y con el
sinistro hombre del tupé.

La labor realizada por Palomero en su *Comedia Huma-
na*, de *El País*, es verdaderamente formidable.

Un día y otro, sin cansancio ni desmayos, con la firme
voluntad de un convencido, ha ido exponiendo á la vergüen-
za pública, á todos los personajes y personajesillos de la res-
tauración.

Y de todos esos vividores de la política, se ha reído tan-
to y tan bien, que el público no ha podido por menos sino
sentirse contaminado de la alegría del poeta, y reirse con él
á boca llena de toda esa genticilla.

¡Oh, el ridículo es un arma más temible que el fusil
Máuser y hasta que la dinamita.

Y Palomero maneja tan bien esa arma, que es prudente
temerle. Los poetas satíricos son siempre hombres de
cuidado.

En sus *Versos Políticos*, Palomero, ha coleccionado algo
de lo mucho bueno que lleva hecho en su *Comedia Humana*,
de *El País*.

Este libro—que lleva un delicioso prólogo de Taboada
y unos *monos* no menos deliciosos de Angel Pons—merece,
según mi leal saber y entender, ser leído y releído.

En él aparecen satirizados, con gracia cruel, pero justa,
todos los hechos políticos de mayor importancia ocurridos
en estos dos últimos años.

Y hay en él tanto ingenio y tanta intención, que su lec-
tura constituye un pasatiempo verdaderamente agradable.

Y si quieren ustedes convencerse de lo que les digo,
cómpralo y verán como no les engaño.

Y ahora un ruego á Palomero, un ruego que ya le ha
formulado Ricardo Fuente, y que yo hago mío.

La poesía no es la política.

Deje en paz por un poco de tiempo—que ambos se lo es-
timarán mucho—á Cánovas y á Sagasta, y cante al amor y
á las mujeres, esos dos temas eternos de eterno lirismo.

Sí, créame Palomero, el arte es incompatible con las mi-
serias de la política, y las musas deben huir horrorizadas al
solo nombre de Cánovas ó Sagasta.

MIGUEL SAWA.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.